

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS

PRECIOS:

EN LA

Habana y Matanzas,

UN PESO AL MES.

En el interior

Tres ps. 50. cs.

POR

trimestres, adelantados.

FRANCO DE PORTE.

El número suelto se vende á tres. rs. senc.



REDACCION

Y

Administracion

Teniente-Rey 36.

á donde se dirigirán
las reclamaciones
que ocurran.

PUEDA TAMBIEN
DARSE AVISOS

Y SUSCRIBIRSE

EN LA

IMP. LA INTREPIDA,

Teniente-Rey 29.

LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

DEL LUJO.

El dice que es el corruptor de las costumbres, y los escritores de los últimos siglos que tenían falsas ideas acerca de la riqueza de las naciones, han declamado sin cesar contra él, juzgándole la causa de la ruina de Grecia, Cartago y Roma. Es un error. Aquellas naciones perecieron por su ignorancia de los principios económicos y su mal gobierno, y no por el lujo, que prolongó en vez de destruir su existencia. El es la espresion de aquel sentimiento que nos hace amar lo bello, y que lo encuentra. Dios nos dotó de inteligencia para comprender el universo y utilizarle en satisfacer no solo la parte animal, sino las aspiraciones del deseo, y no para vivir en ántros, y vestir como salvajes. El lujo es la perfeccion de la "Higiene," ese ABRETE SESA- no que hace girar sobre sus goznes la puerta diamantina que nos encierra en los dominios de la muerte, y nos franquea el paso á los de la salud y bienandanza. Por él nos hermoseamos, ha-

ceamos digno á nuestro cuerpo del alma que le rige, y gozamos moral, intelectual y físicamente de los placeres que la industria proporciona.

En vez de corromper las costumbres, el lujo las morigera: sirve de contrapeso á la avaricia, y es la espresion del adelanto, porque abre un campo inmenso á la distribucion de la riqueza entre los proletarios. El que ha reunido su tesoro á duras penas, lo mismo que el que por sus talentos ó circunstancias particulares, llena su arca sin fatigas, emplea sus caudales casi siempre, donde se desconoce el lujo, en humillar y esclavizar á sus hermanos; pero en donde está generalizado, le vierte en los ménos favorecidos. Es uno de los estimulantes poderosos de produccion, es el que obliga á hacer obras maestras en lo mas curioso ó en lo mas útil por la seguridad de la recompensa. Trae la emulacion que enciende el ánimo y despierta al ingenio, porqué cada hombre busca su placer en tan distintas cosas, como se diferencian los antojos del apetito. Y no solo perfecciona el buen gusto y beneficia la salud individual y la pública, por el aseo que le es inse-

parable, sino que lleva la civilizacion á otros paises, creándoles las necesidades del comercio y la pasion por las Bellas Artes. Por eso afirmamos que es una prueba irrecusable del progreso, y que los que le desconocen, están en el barbarismo. Cuando en Grecia los ménos acomodados bebían en vasos de oro casi transparentes por su ligereza, que proporcionaba el costo á los menores capitales; multitud de gentes se mantenían de su manufactura: y cuando en cada manzana habia en Roma baños, y el mas pobre se recreaba en ellos con mil sacrificios, era una de las ciudades mas salubres, á pesar de los focos de infeccion que la han asolado al cambiar de costumbres con la invasion y dominio de los bárbaros. Suprimid el lujo, cerrad esos talleres donde con poco esfuerzo y menos fondos, numerosas familias, caterva de dependientes é innumerables jóvenes del bello sexo y de constitucion delicada, viven cómoda y honradamente, y decidme, ¿que será de todos ellos? Morirán agostados en otro ejercicio, ó las últimas se prostituirán, y habrá mas pobres y ménos productos,

y la asociacion se dividirá en siervos y señores, el trabajo de quinientos de la que se sostiene por aquellos no llenará las necesidades de un privilegiado, por los vicios que éste contrae, y la ignorancia que le ciega; y por la ley natural de la condicion humana que vuelve á cada uno lo que da, si allí los muchos barbarizan y embrutece á los menos; en las naciones fraternalmente constituidas, que fecundan el lujo, el trato de las personas industriales con las mas caracterizadas, las exita á educarse para que no se alejen de su taller ó perder su crédito, y la pulcritud, el esplendor de los mostradores y el gusto en el vestir de los oficiosos que los sirven, y con especialidad el de las mugeres que multiplican sus gracias para atraer parroquianos; estimulan al rico á embellecer sus salones con los productos del ebanista y de los hombres fuertes que trabajan el mármol y el hierro, y á nuestras esposas é hijas á embellecerse y á electrizarlos con su elegancia, á cultivar las virtudes y talentos para ser mas brillantes en lo moral é intelectual que en lo físico pretenden serlo sus rivales.

Aunque no trajera otro efecto que el traslado de su riqueza, el lujo debia aplaudirse, porque impide su acumulacion á limitados individuos y hace partícipes del bienestar á un número inmenso de necesitados. Cuando se vivia en estado pastoral, y por la falta de ciencias y artes, el trabajo mal dirigido de la agricultura naciente, no bastaba á producir ni lo estricto necesario y privarse de goces para socorrer al desvalido: era reprensible el lujo insultante de los que devoraban al pueblo, y gloriosa la conducta de los otros; porque la sobriedad y economia de unos, prevenia el hambre que asolaba con frecuencia las poblaciones primitivas. Pero hoy que no la tenemos, si no la provocan las leyes restrictivas y protectoras; hoy que las enormes masas que pueblan las naciones no viven de las limosnas del rico ni de las sobras del sacerdocio sino del trabajo; cuando el consumo de recíprocas producciones generaliza y pone en movimiento la riqueza acumulada; cuando cada soláz, cada capricho, cada gasto vanidoso del consumidor es precisa y forzosamente la manutencion del productor que le contenta; el que maldice del lujo, no es solo contrario del pueblo, es su asesino. La verdadera virtud es proporcionar el lujo á la fortuna: quien no lo hace, es imprevisor; y el rico que mas gasta en contentar sus deseos de comodidad y elegancia, ese es el mejor protector del proletario. Los gobiernos, que ignorando los principios económicos, procuran gravar los efectos del lujo figurándose que así alivian al proletario que no los consume; sin reflexionar que toda contribucion impuesta á esos artículos, no gravita sobre el consumidor sino sobre el obrero que tiene mas necesidad de vender que el otro de comprar: este se abstiene de ha-

cerlo, y todo lo que gana con su economia empobrece á aquel; y como el hambre le obliga á vender por lo que le dan, el pobre es directamente el que sufre el recargo. La base natural del impuesto, es el producto; y toda contribucion indirecta, es un contra sentido en nuestra organizacion social. Mata el espíritu de empresa y arruina sin mejorar la suerte del operario. La impuesta al lujo ha sido creada por falta de cálculo económico, y es mas que injusta, es un absurdo, pues grava una parte del producto colectivo mas que otras. Como el lujo es toda produccion destinada á satisfacer las necesidades superiores de la inteligencia y del buen gusto; el impuesto progresivo destruye el trabajo y nos hace retroceder del arte á la industria, y de la industria á la barbarie.

V. A. de C.

EL AMOR ES LA MUERTE.

Vosotros, los que habeis consagrado los mejores años de vuestra vida, los dias mas risueños de la juventud, llenos de las mas dulces ilusiones, á amar á otro ser, y éste robándoos vuestra atencion por entero, un instante os coronó de gloria para sepultaros, mas tarde, en la desesperacion y el olvido; escuchadme por un momento. ¡Oh! si habeis amado, si vuestro corazon herido por el dardo punzador de una verdadera pasion, gangrenado por el mas doloroso desengaño, la aleve perfidia, ha sufrido el desencanto de la ingratitud, esa atonia que envuelta en amargura le va minando lentamente; si la felonía fué la recompensa de vuestra lealtad; no por los consejos que hoy os dirijo dando rienda á las inspiraciones que me agitan, sino obedeciendo á vuestra misma dignidad ofendida; el indiferentismo que esa penosa situacion os provoca, convendreis en que cuanto os rodea, os gritará como un centinela perpétuo, con la elocuencia mas persuasiva y severa: NO AMEIS NO, ILUSOS; NO CONTINUEIS AMANDO.

Como se renuncie al amor, estamos libres de engaños, de toda clase de tormentos; llevamos una coraza donde se estrellan los ataques que con toda inocencia estamos dispuestos á recibir por inesperienza ó por descuido: el que no ama, tiene la fortuna de ignorar lo que es vivir muriendo.

Bien podemos no amar lo humano, porque en lo humano se encierra la mentira, dando la preferencia á adorar lo divino, porque es donde tiene su trono la verdad. Así, bien podeis no amar aquí en la tierra y sin embargo creer y amar al Hacedor.

Cuantos han sentido en su corazon esa quimera plácida que llamamos amor, si la traicion nos saca de ese letargo, si despertamos de tan alhagador ensueño, porque en ese sendero, en vez de rosas, hemos hallado abrojos, no podemos en-

comiar el amor, no podemos bendecir el motivo de nuestra desdicha: los que deploran tan terrible desencanto, aunque pierdan sus creencias, siempre podrán conservar una idea grandiosa y sublime del Creador; porque sus emociones, sus pensamientos, pueden reconcentrarlos en cuanto tiene relacion con ese espacio inmenso, desconocido, donde EL habita, donde nunca, jamás tienen cabida las felonías como entre nosotros. Ellos creen en su misericordia inagotable, porque solo de ella que es tan ilimitada, se prometen consuelo en la otra vida.

No ameís, no, y vuestro espíritu no se perderá en el dédalo inesplicable; de la duda; no tropezareis con las arterias que germinan del amor: no ameís, no, porque pudiérais encontraros la antítesis mas horrible, comprendida en el querub á quien hubiérais divinizado en vuestro idealismo; y entónces ¡ay! os parecería la tierra un triste páramo, bañado por mil y mil brillantes resplandores de siniestro augurio; veríais los árboles desnudos de su lozana vestimenta, secas sus hojas y marchitas sus flores, como otros tantos esqueletos; el campo, erial desierto, despojado de sus alfombras de verdura, atravesando por el mas aterido invierno; la naturaleza entera, envuelta en la mas densa bruma que nos sofoca, nos ahoga; sentiríais resonar en vuestros oídos un acento triste, desgarrador, el ¡ay! de infinidad de seres que fueron burlados por el travieso niño del carcax y las flechas.

No ameís, no, y acaso no llegareis á dudar de Dios.

La muger, esa joya del mundo, valiosa perla que el mar de la vida abraza en su seno; que al salir de su concha nos demuestra las preciosas riquezas que atesora; flor delicada y esquisita á la que basta el mas ligero soplo del aura para deshojarla, arrebatarla su aroma; esa misma muger, tipo de la hermosura y de las gracias, fuente de acendrada ternura, única verdadera esperanza del hogar doméstico, fácilmente admite la transformacion, el cambio mas lamentable; cuando deja su crisálida, le es muy hacedero volverse nuestra tirana, ella misma es capaz de derramar en nuestros labios el tósigo con que estérmine nuestra existencia. Ella os puede amar cuando niño, pero tambien entónces puede odiaros; hombres, engañaros; menospreciaros en la vejez. Eva legó á sus hermanas con sus atractivos tambien sus artificios.

Una madre deja de ser muger para ser ángel: es un torrente de inagotable ternura y cariño para sus hijos, una heroína tratándose de la defensa de ellos, alma de sus almas, manantial de bienandanza y consuelo para el fruto de sus entrañas, la representacion de la Providencia en la tierra: empero este ángel, ese torrente, esa heroína, esa alma, ese manantial, esa personificación de la Providencia, adolece á su vez de las mismas flaquezas que la hu-

manidad entera; porque como muger, es un ser débil, y no es la madre universal de todo el género humano; esa síntesis de cariño maternal, la guarda aisladamente para sus hijos, no la prodiga con los demas, no le es posible estender las consideraciones, solicitud y cariño que reserva para ellos. Hé aquí por qué la madre, suele trocarse á veces tambien, en la muger, en la muger que representa las debilidades indicadas.

Vosotros espiritualistas, vosotros los ilusos, que no habeis apurado aun las heces del cáliz del dolor; vosotros los que os fingís un mentido paraíso en vuestra imaginacion, un sueño de las mil y una noches; un santuario de dichas sin cuento en la tierra; vosotros los del sexo fuerte, que sois acaso los mas débiles, los mas susceptibles á aceptar como consuelo de la adversidad la duda, el escepticismo, lógica consecuencia del desencanto; entónces aunque vivaís descreídos, sin esperanzas y sin ilusiones, si teneis una madre, como tengais corazon, la amareis siempre, ella será vuestro ídolo, á ella consagrareis un altar en vuestro pecho, para dedicarle el culto de que es digna; á esa madre, apesar de todo, la amareis, porque el santo grito de la conciencia os lo ordena, porque ejerce una magia irresistible sobre vosotros, porque hasta el mas prostituido criminal tiene que respetar, por intuicion, esa inmutable ley de la naturaleza; una madre, siempre será la flor mas perfumada y mas querida aunque brote en el campo mas estéril: porque la cabeza y el corazon lo mandan, y por lo ménos el corazon impera en la mayoría; el vínculo de la sangre, el instinto de nuestro ser, todo nos fuerza á venerarla, á separarla de la generalidad de las mugeres, para tributarla el homenaje que se merece como madre. Empero las demas con quienes no nos ligan lazos tan indisolubles y sagrados, serán confundidas entre todas, y disecándolas friamente con el escalpelo de la razon, dejando á parte la consideracion de que á su turno esas pueden ser madres, observando únicamente que todos somos un insignificante grano de arena en medio del océano, les encontramos faltas, las ponemos de relieve, y esto nos demuestra palmariamente, que somos falibles por escelerencia, que, como débiles criaturas, cedemos algunas veces á la experiencia personalísima.

Vosotros hareis una vida retirada, tranquila, cuando esa misma experiencia os haya enseñado á tener precaucion; por ello os vereis libres de frecuentes disgustos, de inconsecuencias continuas, y con ese motivo podreis juzgar y apreciar las cosas matemáticamente, de una manera positiva; viéndolo todo en su desnuda realidad, despojado de ese falso prestigio y constante aureola, bajo cuyo prisma deslumbrante acostumbremos á contemplar á la muger que amamos.

Ved, pues, á una muger, á una muger en cuyas fascinadoras pupilas, se revela todo un poema de dulzura y amor; á uno de esos arcángeles caídos, que os envuelven en su mágico esplendor apesar vuestro, creyéndos en el pináculo de una felicidad soñada; ¡oh! vuestra credulidad durará un instante, porque miéntras mas cerca os figurais dominar ese fantasma, como un fuego fátno, mas se alejará de vuestro lado. Aquella mirada magnética os hace entrever hermosos vergeles en los que todos respiran lozanía, perfumes y sazonados frutos; os hará sentir fruiciones desconocidas, cuyo límite es la suprema dicha; aquella mirada es, pues, la primera espina envenenada que herirá vuestro pecho, el primer heraldo que salga á la arena á combatir contra vuestra paz y sosiego; la originaria gota de hiel que amargará vuestra existencia; el hondo precipicio que aparecerá en vuestro camino; aquella mirada es preludio de futuras y graves desazones; el prólogo de un drama en que la lucha del corazon y la cabeza, de la inspiracion y del cálculo, lacéran y mutilan el espíritu, sumiéndos en el mas acerbo desconsuelo, por lo que la insensibilidad mayor nos marmoliza: aquella mirada es la manzana de la discordia que la serpiente dió á nuestros primeros padres, motivo del pecado original; por esta, pues, perdieron la gracia del Creador y por esta seguimos siendo castigados con la mortalidad de generacion en generacion: hé ahí una mirada que nos revela un paraíso y nos sepulta despues en el averno. ¡Estúpido sarcasmo!

Desde aquel momento, la espada de Damócles está suspendida sobre vuestras cabezas; cada uno, nuevo Sócrates, apura la cicuta; las furias infernales brotan de los antros en que vagan para apoderarse de la víctima; la fatalidad nos envuelve en su manto de hierro y nos mantiene en constante trastorno, al borde de un abismo que nos atrae y nos aterroriza al mismo tiempo: desde entónces un génio fatídico parece perseguirnos sin descanso; ese génio se oculta en el rumor de las aguas, en el canto de los pajarillos, en el susurro de los céfiros; entre el murmullo de los bosques creemos oír un lamento de angustia que nos llena de pavor; y cuando hayais comprendido por completo la mirada de aquella criatura, ante la cual os dejais arrastrar como un esclavo, como el mendigo que demanda un pedazo de pan humildemente; cuando hayais pronunciado un yo os amo, en el que vuestros ojos, el semblante, la voz, la agitacion, todo espresa el yugo con que el amor os aprisiona, ya entónces vuestra pérdida está decretada, la derrota es segura, el enemigo se sonríe lleno de satisfaccion, y os tiende en cambio una mano compasiva.

Ved ahí al amor adoptando las formas de un hábil diplomata, urde sus

medidas, intriga y prepara sus armas, y una vez victorioso, se presenta altanero, como déspota soberano ante quien hemos de inclinar la cerviz, doblegar la voluntad y entregarnos á discrecion á sus caprichos, como obedientes vasallos; opresor, cuya meditada crueldad nos la impone desde que comprende su estensa dominacion.

La vida, segun unos, solo tiene una isla donde poder descansar, y esa isla es *el amor*. ¡Incomprensible paradoja! ¡Suponer que encontramos la tranquilidad donde mismo comienzan las penas, las pesadumbres y las zozobras! Isla, en la que á cada paso tropezareis con un sinsabor, isla en la que abundan los ásperos caminos, sendas cubiertas de malezas y zarzales que os causarán agudas heridas; isla en fin custodiada por la hidra de cien cabezas, cuya vigilancia no es posible evitar; rodeada de sierpes venenosas que las secundan con sus perversos fines; isla que convida á su entrada con deliciosos jardines, pero que en su centro, reina siempre el simoun devastador, envuelto en una atmósfera cuyo aire es letal, impuro; espacio sombrío en el que nunca resuena el modular tiernísimo del ruiseñor, donde las emanaciones balsámicas jamás refrescarán nuestra mística frente: no, no arribeis á ella porque si se ostenta ante vosotros como un nido de flores, como gruta encantada y misteriosa, brindándoos goces infinitos, recreos halagadores, segun os interneis en ella, el hiel de la muerte comenzará á penetrar por vuestras venas; el sentimiento destruirá vuestra fortaleza, una lucha titánica se enseñoreará entre vuestros sentimientos y vosotros mismos, porque allí está el sepulcro de las ilusiones, el bátrato profundo de la vida.

¿Hay algo mas mentiroso que el amor? ¿Quien nos gobierna con mas falacia y arbitrariedad que él? ¿Quien es mas caprichoso y voluble? ¡Oh! ¡Como se mofa de las creencias del corazon y juega y conspira contra todas las ilusiones de la vida!

El amor nos ofrece lauros de eterna gloria y nos regala un suplicio permanente; nos promete infinitos goces, y nos recompensa con punible perfidia; nos brinda una existencia placida y serena, pero en lontananza descubrimos un porvenir oscuro y sombrío como la fosa de una tumba. ¡Oh maldito seas amor; tú que siempre nos punzas para dejarnos sufriendo un malestar continuo!

¿Pretendeis saber lo que es la vida, lo que es la ventura del amor?

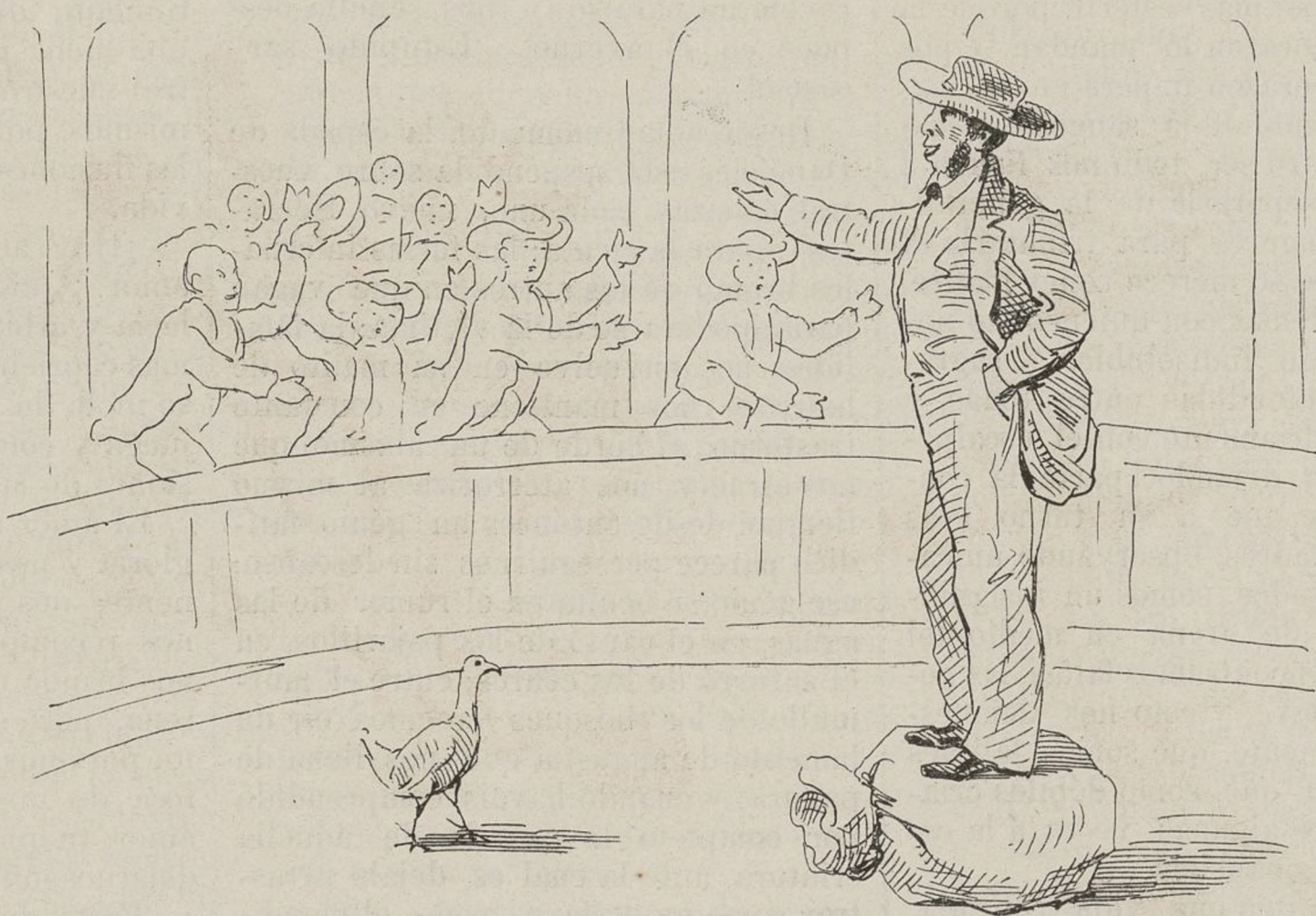
Oidme.

El cielo aparece salpicado de ópalo y grana, sonriente lago de cristal; las aves cantan y murmuran las auras: repentinamente aquella apacibilidad se turba, oscura nube empaña el horizonte, ocultando los fulgores del monarca de la luz; los pájaros huyen en bandadas á lo mas espeso de las selvas, las flores cierran su cáliz; el mar enfurecido amenaza envolvernos en sus olas,

ACTUALIDADES.



LA PRESENTACION DE UN PROVINCIAL.



He aquí mi obra: la posteridad no podrá menos de decir que he sabido hacer buen uso de mi dinero.

ACTUALIDADES.



Consecuencias de los anónimos.
Confiamos en que la policía persigue activamente á los *malvados*, que se emplean en esta *infame* ocupacion.

los rios se desbordan, brilla el relámpago, retumba el trueno, el rayo razga las nubes y destruye los mas robustos arboles, y la tempestad se desencadena horrisona y estermadora.

¡Oh! si ya habeis recogido ese patrimonio de dolores y desesperacion que el amor nos deja, entónces vosotros, vosotros direis conmigo:

—No ameís, no, porque EL AMOR ES LA MUERTE.

Así se espresó el escéntrico J... á quien unos amores desgraciados y el cerebro enfermo, parece le habian infundido tan erróneas y fatales ideas, y el que, por una de esas anomalías del corazon humano, me profesa amistad; cultivándola, porque dice soy la sola persona á quien considera digna de ser la confidenta de sus penas; y aprovecho esta ocasion para darle las gracias por tan distinguida preferencia.

La lectura del artículo EL AMOR ES LA VIDA, debido á la pluma de un distinguido escritor contemporáneo, me inspiró el plan de reproducir los desconsoladores pensamientos de mi amigo el escéptico, por estar en completo desacuerdo con las ideas de aquel; pero al hacerlo, debo establecer la salvedad, de que no participo en manera alguna de las opiniones de éste, ni tampoco puede aceptar semejante tesis, quien como yo, vive satisfecha y feliz con sus creencias y esperanzas, y piensa y dice con el infortunado MILANES:

—“Porque amor casto entre dos
Es colmo de las venturas,
Y unirse dos almas puras
Es ver á Dios.”—

LA HIJA DE LAS SELVAS.

EL CABLE.

¡Sombrero abajo! gritó Dagoberto, diciendo y haciendo; echando por tierra de una manotada el tricordio de un burgomaestre tudesco, que se permitió soltar algunas palabras inconvenientes acerca de las hijas del mariscal Simon. (Judío Errante.)

¡Sombrero abajo! decimos tambien nosotros sin hacerlo, porque no acostumbramos escribir con el sombrero puesto. ¡Sombrero abajo! repetimos, para saludar al amigo *Cirus Field*.

¡Amigo! Sí, señores: amigo, y no amigo á secas, porque *Cirus Field* es, mal que le pese á algunos, amigo íntimo del género humano, desde que pronunció su *Eureka!* y *Cirus Field* es el Arquímides del siglo XIX.

Cirus Field: Dalileo, Newton, Arago, *Levenier* y demas de casa te saludan, por nuestro humilde conducto.

Galvano, Volta, Leyden, Franklin y Morse te envían mil abrazos. El último además te dá las mas rendidas gracias, por tu gentileza.

Juan Guttemberg no te olvida.

Mr. Lesseps te aguarda á almorzar

en Alejandria para celebrar..... ¡una simpleza! el haber estirpado de raíz la tentacion á cualquiera mona de Europa de volverse á Tetuan por el segundo de los dos caminos indicados por D. Tomás de Iriarte.

Por nuestra parte nos limitamos á decir lo que queda dicho: —¡Sombrero abajo!—agregando un triple ¡Hurrá! que quien quisiese podrá elevar á la potencia que fuese de su agrado.

Eso sí. —Pero eso de ponerse de rodillas no, hay grande diferencia entre lo que se debe al genio respecto de lo que se debe á la Divina Magestad. Por otra parte la postura es algo incómoda. —Lo cual no quiere decir que no participemos de todo el entusiasmo que corresponde. “Bueno es culantro pero no tanto” dice un refran, que como todos los refranes, sean de donde fueren, son la sabiduria innata intuitiva de los pueblos.—

Empero, “hablemos claro y juguemos limpio,” otro refran, cuya doctrina seria azas provechosa á los periódicos en general y á los diarios en particular....

Ya no dirémos lo que íbamos á decir, la palabra *Diario* es casi una interpelacion, porque nos trae á la memoria el *Diario de la Marina*, que tambien, aunque por mano de tercero ha echado su cuarto á espadas, con toda su arrogancia característica en el asunto del cable, asunto del presente pseudo artículo.

Para el acólito del *Diario* y para el Diario mismo, que acoge el artículo, lo coloca en puesto de preferencia y lo zahuma con *sal ática* la operacion de sumergir acostar y acomodar el cable como en un lecho de plumas, en el lecho del Atlántico, es operacion de poca monta; como si digéramos “tortas y pan pintado.”

Se ha echado un cable á lo ancho del canal de la Mancha; se ha estendido otro al través del Mediterráneo; y ainda mais, uno desde la Península hasta una de las ínsulas Baleares. Por consiguiente, observa el acólito susodicho, ninguna gracia ha hecho *Cirus Field*, con lo que ha hecho: ¡cuestion de longitud! esclama y se queda tan tranquilo, tan satisfecho, como si tal cosa no hubiera dicho: la enormidad mas enorme, mas *finchada* que se ha visto en letras de molde en el hemisferio occidental.

Pues, señor, ¡quedamos frescos!

Enamorado escribe el *Pincel habanero*, Víctor Hugo suelta sus *Miserables* ¡cuestion de longitud!

Navegan los fenicios á lo largo de la costa del mar Tirreno, navegan.... todos navegan (que aquí no estamos haciendo un curso de historia). Las columnas de Hércules en el estrecho gaditano ostentan el arrogante mote *non plus ultra*, no hay mas allá, surge Colon, producen los siglos á la Católica Isabel, zarpan de Palos las peregrinas caravelas, hienden la faz del incommensurable abismo que se estiende hacia acá lo mas remoto, hácia lo desconocido, hácia la nada, hácia el no ser, há-

cia la tumba del sol.... La triunfante proa topa con estas playas; la planta del genovés intrépido huella estas arenas: ¡el nuevo mundo es!.... ¡Aquí está!

¡Cuestion de longitud!.... dice el acólito del *Diario* soltando la carcajada.

Traza un pollino con las cuatro patas una circunferencia girando al rededor del poste en que está atado, convirtiendo en rádio el pisador de su jáquima.. Sobreviene Arquímides y por poco no cuadra el círculo, cuando encontró su razon de 7 es á 22..... ¡cuestion de longitud! murmura el acólito.

Mañana se presenta un aereonáuta surcando los espacios en su globo henchido de cualquier cosa, de vanidad, por ejemplo; pero, en fin, un hombre que haya resuelto el problema cuya incógnita se sabe de memoria, el águila; y el acólito del *Diario*, saltará á la parada alegando: Icaro hizo la gracia que se hundió en el mar hasta el fondo como granito de oro; Matias Perez voló tambien y fué á contemplar el firmamento.... ¡cuestion de longitud!

Dejemos eso á un lado!.... que dá asco.... La reticencia está hoy á la orden del día....

Lo mal del cable es que los escritores que elucubran sus artículos *ex post facto* calcados sobre los que llegan escritos de Ultramar, tanto acá como allá, se ven obligados á exhibir sus apreciaciones dos semanas despues de estar las noticias masticadas, deglutidas y digeridas.

De todos modos, preciso es cuadrarse y llevar la mano á la gorra, ante la imponente figura del amigo *Cirus Field*. No hay otro remedio: — ¡Sombrero abajo!

EL CLARIN.

LAS VENTAJAS

DE LA INTELIGENCIA Y DEL CORAZON
son preferibles á las del cuerpo.

Uno de mis amigos tiene dos hijas á quienes llamaré Leticia y Dáfne. La primera es una de las mayores bellezas del pais, y la otra no es notable por los atractivos de su persona, sin embargo de esta sola circunstancia exterior parece que dependen la felicidad ó desgracia de su vida, pues que Leticia no habiendo oido desde su mas tierna infancia sino continuos elogios de su fisonomia y de su tez, ha quedado tal como la naturaleza la hizo, es decir, un muy bello obgeto para la vista, y convencida de sus gracias se ha hecho insoportable por su orgullo é insolencia para todos aquellos que se le aproximan. Dáfne que cerca ya de sus veinte años no habia aun hecho la menor demostracion de interés y simpatía, se vió obligada á adquirir talentos que supliesen en ella la falta de los atractivos que poseia su hermana. La pobre Dáfne jamás conseguia que se le diese la razon en las discusiones en que ella tomaba parte,

sus palabras no tenían nada que las recomendasen sino la sensatez que las dictaba, y estaba obligada á pesar bien lo que tenía que decir ántes de abrir la boca, mientras que Leticia era siempre escuchada favorablemente, y se la aprobaba con el gesto y la accion aun ántes que hubiese comunicado su pensamiento.

Este diferente modo de obrar ha producido efectos proporcionados á sus causas, y la conversacion de Leticia es tan insípida como la de Dáfne agradable, pues que aquella segura del favor de los demás no ha estudiado el arte de agradar; y Dáfne desesperando tener la misma ventaja no ha contado mas que con su propio mérito. Se vé siempre en el porte y aspecto de Leticia algo de grave, sombrío y mústio; y Dáfne al contrario tiene un aire alegre, fresco y tranquilo.

En el pasado invierno un jóven vió á Leticia en el teatro y desde ese instante quedó prendado de ella, y como su fortuna era tal que le aseguraba el asentimiento de su padre, no dudó en manifestarle su pasion y fué admitido desde luego en la casa con toda la libertad posible; pero los mayores favores que podia obtener de Leticia, eran respetuosos cumplidos, y miradas severas, mientras que Dáfne le recibia al contrario con el buen humor y la inocente familiaridad de un hermano, lo que frecuentemente le hacia respetarla. ¡Oh mi querida Dáfne, si tu fueras tan bella como Leticia!

Ella recibia este lenguaje con aquella amable ingenuidad tan natural y él propia á una mujer sin aspiraciones, y continuaba suspirando siempre en vano por Leticia; pero encontrando sin embargo un cierto alivio en la conversacion de Dáfne, hasta que por fin cansado del necio orgullo de Leticia y encantado del buen humor que habia notado en su hermana, dijo un dia á esta que tenia algo que comunicarla que quizas no le desagradaria. "Os juro Dáfne que sinceramente os amo tanto como desprecio á vuestra hermana." El modo con que hizo esta declaracion escitó la risa de su nueva amada. Oh, oh, replicó él, bien me figuré que os reiriais de mí; pero yo me dirigiré á vuestro padre." Lo hizo efectivamente, y este encantado de no tener otro cuidado en adelante sino establecer á la bella Leticia, cosa que no le parecia nada difícil, recibió su solicitud con tanta alegría como sorpresa.

En cuanto á mí nada me ha causado tanto placer, como esta conquista de mi amiga Dáfne, y todos sus amigos la felicitaban por dicha imprevista burlándose de la afectacion ridícula de su hermana. Si es pequeñez de espíritu desconsolarnos por algunos defectos que nos vienen de la naturaleza, no es menos indigno de nosotros envanecernos por las ventajas que recibimos de su liberalidad. Las mugeres sobre todo parecen casi incorregibles en este punto, y es la razon que me anima á recomendar la lectura del extracto siguiente de

la carta de uno de mis amigos, á las bellezas de profesion, que son tan insoportables como los talentos de profesion.

"Mr. de Saint Evremond termina uno de sus ensayos asegurando que los últimos suspiros de una mujer hermosa, no son tanto por la pérdida de su vida, como por la de su belleza. Quizás esta chanza ha sido llevada demasiado lejos; pero está fundada sobre la observacion incontestable de que la mas violenta pasion de las mugeres tiene por objeto su belleza, de la que hacen su distincion favorita; y de allí proviene que todos los artificios que puedan realzarla ó sostenerla sean en general tan bien acogidos entre ellas. Sin referirnos á las charlatanerias y drogas de contrabando que emplean y que se venden en esta gran ciudad, no hay una señorita de buena familia en toda la parte sur de Inglaterra que no haya oido hablar de las virtudes del rocío del mes de Mayo, y que no esté provista de alguna receta para conservarse el cutiz. Yo mismo he conocido un hábil médico, hombre de buen juicio que despues de ocho años de estudios en la Universidad, y de muchos viajes á diferentes puntos de Europa debió el principio de su fortuna á una agua cosmética."

"Esta inclinacion universal de las mugeres nacida de un motivo tan loable como el deseo de agradar y fundada sobre la opinion bastante exacta de que el arte puede ayudar á la naturaleza, me ha ofrecido motivo para reflexionar sobre los medios que habrian de emplearse para que recayesen en su propia ventaja. Me parece, pues, que á fin de sacarlas de las manos de los charlatanes y de los empíricos, è impedirles ser sus víctimas, seria hacerles un servicio muy agradable, descubriéndoles el sendero secreto de sostener su belleza ó realzar su brillo. Pero antes de tocar directamente este artículo, conviene establecer un pequeño número de máximas fundamentales que son:

"Que no puede considerarse á una muger ya bella por sus facciones solas, como no puede ser reputada espiritual únicamente por el socorro de la palabra.

"Que el orgullo destruye la simetría y las gracias, y que la afectacion es para las personas hermosas, un enemigo mas terrible que la viruela:

"Que una muger no puede ser linda si no es incapaz de ser páfda:

"Que lo que seria odioso en una amiga, es de forma en una querida.

"Establecidos ya estos principios, será fácil probar que el verdadero medio de aumentar la belleza es embellecer su persona por cualidades recomendables y por todos los adornos de la virtud. Así solo aquellas que sean la obra favorita de la naturaleza ó para copiar la expresion de Mr. Dayden las que son formadas de la mas fina pasta del género humano llegan á animarse y se encuentran en estado de hacer brillar sus encantos, y aquellas á quienes la naturaleza parece haber descuidado, cómo bos-

uejos hechos á la premura pueden ambient de ese modo acabar en gran parte lo que ella ha dejado imperfecto."

Me parece que es degradar y envilecer al sexo amable creado para depurar los placeres y dulcificar las amarguras del hombre, dividiéndolas el considerar á las mugeres, como un objeto esclusivamente propio para satisfacer la vista; es restringir la estension natural de su poder, y ponerlas al nivel de los retratos de Kneller. La belleza realzada por la virtud que cautiva el espíritu y el corazon, ¿no es un objeto infinitamente mas noble? ¡Cuán frios é insípidos son los encantos de una coqueta comparados con los atractivos reales de la inocencia, de la piedad, del buen humor y de la sinceridad de Sofronia! Virtudes añaden una nueva dulzura á la de su sexo, y embellecen, si puede decirse así, su misma belleza. Todos los encantos que no hubieran podido ménos que abandonar á la vírgen modesta se conservan en el dia en la tierna madre, la amiga prudente y la esposa fiel. Los colores esparcidos con arte sobre una tela pueden divertir la vista, pero no conmover el corazon, y la que no se toma ningun cuidado en añadir las buenas cualidades del alma á las gracias naturales de su personas, es capaz de agradar á los espectadores como un cuadro, pero no triunfará jamas como una belleza.

"Cuando Adán en "Milton" pinta á Eva en el Paraíso, y refiere al ángel las impresiones que sintió al verla por primera vez despues de su creacion, el poeta no la representa como una Vénus griega; no celebra su talla, ni sus facciones, sino la vivacidad que las animaba y les daba el poder de encantar.

"La gracia seguia sus pasos, un fuego divino brillaba en sus ojos." Todos sus movimientos respiraban la dignidad y el amor.

"Que la mas fiera de las bellezas, sepa, pues, por mas que su espejo le diga otra cosa, que sin este poder irresistible, la figura mas bella es páfida é inanimada."—STEELE y HOGHES.

LOS MANIATICOS.

No es de los huéspedes de Mazorra de quienes hacemos el tema de este articulo, ni de los *chiflados* que sin habitar aquel departamento de lunáticos andan por esos mundos dando motivo para ser recojidos y *enmazorados*, ni tampoco de los que empeñados en marchar hácia atrás, á semejanza de cierto bachiller Mena, se les ha metido en la molleza predicar doctrinas de retroceso, recomendándolas como la panacea universal para estirpar ese cáncer devorador que se llama progreso; y no porque dejen de ser tan maniáticos como aquel bachiller Mena, que caminaba de espaldas avanzando con los talones para hacer frente al enemigo, que se imaginaba le habria de acometer por retaguardia, es decir por la retaguardia que nosotros conocemos, no la del bachiller Mena.

Los maniáticos de que vamos á ocuparnos pertenecen á tres categorias: maniáticos mortificantes y maniáticos risibles. Sin mencionar otras dos clases de maniáticos cuyo tema no puede ser escogido ni mencionado aquí; para no reñir con la decencia y el buen gusto.

Los pertenecientes á la primera categoría de maniáticos simples son aquellos que como Lamartine se tiran suavemente de la oreja cuando se hallan absortos con algun pensamiento fijo, ó como Chateaubriand que tenia la mania de pasearse descalzo en su habitacion, todas las noches antes de acostarse. Napoleon el grande pertenecia á la clase de maniáticos mortificantes; porque tiraba fuertemente de las orejas á sus grandes mariscales, gentiles hombres y á todos sus servidores cuando queria demostrarles complacencia y familiaridad, dándoles á entender que estaba contento y satisfecho de ellos. Figúrese el lector, que sangre le haria á un Talleyrand ó á un Murat, tener que someterse al tirón de orejas del gran Capitan cada vez que llenaban su deber á satisfaccion de su amo y señor. Entre los maniáticos risibles citaremos al filósofo Diógenes, quien no obstante su sabiduria era víctima de ciertas exentricidades como la de hacer su habitacion de un tonel, y otras de igual calibre que cita la historia; que si hubiese vivido el Sr. D. Diógenes, toda su grande y profunda filosofia no le hubiera salvado de una lluvia de silvidos y pedradas de esa turba de pilluelos negritos, blanquitos y mulaticos que tanto abundan en nuestras poblaciones, pronto siempre á burlarse del mas pintado.

Para consuelo de maniáticos les hemos citado cuatro grandes hombres, cuatro notabilidades históricas, quienes con todo eso tenían sus manías. Por lo tanto no se tomará como ilusiones ni alusiones personales las citas que vamos á hacer de diversos maniáticos que el lector se tomará el trabajo de irlos colocando en sus respectivas categorías, sin que por nuestra parte abriguemos otro objeto que el de escribir un artículo *ad hoc* para LA SERENATA.

¿Conoces á Perico el rubio? ¿Has visto que manía tiene al hablar con la gente?—¿Cuál, chico?—¿Cómo, cuál? ¿No ha observado como acerca su rostro al de las personas con quienes habla y les mete por los ojos el ala del sombrero, como si para hablar fuese necesario embestir? Y no es esto solamente, sino que le pone á uno la mano izquierda sobre el hombro; mientras que con la derecha le arregla el lazo de la corbata, le endereza los botones de la camisa, le ajusta las solapas de la levita y le tira de la leontina mientras habla de cualquiera simpleza, despidiendo por aquella boca un *tufó!*... Y ¿qué me dices de Policarpo que mientras sostiene una conversacion con algun prójimo pestañea cincuenta veces en un minuto y mueve la nariz como un conejo resoplando como caballo corrido?—Pues eso no es nada. Si tú conocieras á un individuo á quien yo conozco, que para hablar hace muecas constantemente y contrae las cuerdas del pescuezo que parece que tiene un collar de alfileres que le punzan la garganta.—Otro conozco yo que va por la calle muy serio, muy grave, y á cada momento se mira un hombro, en seguida el otro, y con la cabeza hace la señal afirmativa, concluyendo con olerse las yemas de los dedos índice y pulgar.—Pues eso de las manías es una cosa singular: mira, conocí un hombre que no le gustaba hablar sino oír hablar; pero sabes ¿por qué? porque mientras oía la conversacion, él se deleitaba

mamándose la lengua y torciéndose las pestañas.—Pues y ¿qué me dices de los que constantemente se atusan el bigote, se amansan la pera, se estiran el cuello de la camisa, se tuercen los cabellos entre los dedos, se estiran el chaleco, se suspenden los pantalones por la pretina ó se entretienen sin cesar con los diges del relój? Vamos que esto seria el cuento de nunca acabar. ¿Quién no tiene alguna manía? Haga cada cual examen de conciencia, obsérvese á sí mismo y concluiremos con que todos en este mundo pertenecemos á alguna de las categorías de los maniáticos, y que todos somos maniáticos, sin exceptuarse el

LCDO. CORREA.

Matanzas, Setiembre 10 de 1866.

Para que no estrañen nuestros lectores la incoherencia que deben notar en la Revista Semanal, debemos manifestarles que hemos suprimido algunos párrafos por causas que no han dependido de nuestra voluntad.—La Direccion de la S.

REVISTA SEMANAL.

Allá en el Occidente ha dicho no sé quien, probablemente un amigo mio, que la tercera revista de *De Profundis* no valia tanto como las dos anteriores. Yo apelé al juicio del Administrador de *La Serenata* y he tenido ocasion de consolarme del otro fallo, oyendole declarar que, para él todas valian lo mismo. Quiere decir que en el mercado literario se verifica tambien la verdad de la doctrina económica; el valor intrínseco, lo mismo que la cantidad de trabajo invertido en la mercancia, no es el elemento que determina su precio ó valor permutable: verdad halagueña para los monopolistas del comercio ó de las letras, para los que venden el producto de la industria intelectual á tanto la página ó la columna; pero verdad horrible para un Cervantes que pedia limosna al duque de Lerma, su Quijote vertido á todas las lenguas de Europa, no alcanzaba en su patria á salvar la noble independencia ó calmar el hambre de su autor inmortal! Verdad cruel para un Milton, que vendió el manuscrito de su *Paraiso perdido* por 25 pesos de contado y otros 25 al agotarse la primera edicion; de suerte que la obra mas ilustre de la literatura inglesa, el poema que compite con las epopeyas de Homero y del Dante, fruto de una inspiracion sublime y quince años de profunda meditacion, produjo mucho menos al gran poeta, que hoy á un periodista adocenado media docena de *insulsos artículos* sin fondo y sin forma.

No seré yo por cierto quien se queje de la ventaja que disfrutamos los humildes escritores del día sobre los gigantes que mas lustre dieron en otro tiempo á la república de las letras. Si el adelanto de las artes y las ciencias y la difusion de las luces han mejorado la suerte y aumentado el bienestar de todas las clases, justo es que goce una buena parte del beneficio aquella que mas se afana y mas mérito ha ostentado en la gran batalla de la luz contra las tinieblas. Suyo es el lauro, suya sea pues la recompensa que le es debida, y baldon para las clases ó los pueblos que se la nieguen! Por fortuna esta contingencia se va haciendo cada vez menos probable. El progreso de la instruccion popular y la elevacion gradual de las clases ínfimas, irá haciendo cada dia mas general el consumo, mas activa la demanda de los productos intelectuales, y mejorando al mismo paso la suerte del sabio, del artista y el escritor, segun va

ya creciendo el número de los que se sientan en el festin de la inteligencia, donde no hay un Malthus adusto que rechace sin compasion á los que llegan cuando está la mesa ocupada. Trabajando para todos, el hombre de letras trabaja indirectamente para sí mismo: mientras mas ilustracion mas lectores, mientras mas lectores, mas renta.

Pero el problema que legó Proudhon á sus sucesores no está resuelto, y algunos siglos han de pasar antes que la sociedad, desplegando la tarifa que fije su precio á la obra del arte, su valor exacto á la inspiracion, se resuelva á hacer aplicar la ley niveladora, apreciando el trabajo artístico é intelectual con la frialdad y la precision matemática del tasador de oficio de esta manera:—“Ven acá Praxiteles, ven acá Virgilio: ¿Cuántos meses de trabajo habeis invertido, tú en esta *Encida*, y el otro en esta *Venus de Guido*? Pues á tanto por día, que es el jornal de un trabajador, agregando el capital que habeis invertido en viajes, libros, estudios y modelos, resulta que este poema vale tanto, y esta estatua vale cuanto, ni un peso mas, ni un peso menos!”

La industria literaria es cada vez mas lucrativa, y á ello contribuyen, además de la causa arriba indicada del consumo creciente y el progreso de la instruccion, la noble confraternidad, los lazos de simpatia que unen á los hombres de letras en una gran república cosmopolita, donde casi todos se afanan por sacar á luz y hacer apreciar los trabajos y las obras de sus hermanos, sin distincion de nacionalidades y de paises.

De esto último, es una muestra la empresa que se ha propuesto el distinguido y popular poeta cubano Juan Clemente Zenea, al emprender en Nueva York la publicacion de una REVISTA DEL NUEVO MUNDO, cuyo prospecto que ha circulado hace dias, espresa de esta manera el objeto de nuestro amigo.

“Es preciso además que estos pueblos se hagan reconocer unos á otros y que no sean hasta cierto punto estraños entre sí; que se lean, comenten y critiquen los trabajos de aquellos de sus hombres que desempeñan algun papel elevado en el mundo del pensamiento; que haya en fin comunicacion, relacion de ideas, fraternidad, cambio de afecciones, aprecio mútuo, y que no acontezca como al presente en que se quedan encerrados los talentos entre los límites de su aldea ó de su ciudad nativa sin que la imprenta difunda sus producciones en un círculo mas extenso.”

Si este proyecto se lleva á cabo con todo el tino y la inteligencia; con la imparcial rectitud, la severa crítica y el buen gusto que tenemos derecho á esperar de las dotes morales é intelectuales y las nobles intenciones del editor, la REVISTA será una obra útil cuanto amena, digna de ser recomendada encarecidamente al favor de nuestros lectores.

El prospecto de la *Revista* de Zenea es la única novedad de la semana y aquí debo concluir, sintiendo que la falta de espacio me impida interpolar como habia pensado un sermóncito inspirado por esos libelos infamatorios que circulan de boca en boca, lanzados desde el Parque ó *El Louvre* y otros lugares de pasatiempo en la forma de anécdotas ó rumores de la crónica escandalosa; pero ya que no puedo, quisiera que cada uno de esos difamadores de oficio pasando la vista casualmente por estos renglones se aplicase esta reprienda:—“Jóven ocioso que arruinas y malgastas tu porvenir en la holgazaneria, tu salud en los vicios, juega si te place la fortuna de tus padres en el garito, pero no juegues de esa manera la tranquilidad de una familia honrada, la felicidad de un marido, el honor de una esposa, calumniada por pasar el rato entre dos *albures*! Eso es odioso, inicuo, infame!”

IMPRENTA LA INTREPIDA.

TENIENTE-REV 29.